

el autodebate contra aquella Presencia invisible que al vencernos nos confiere siempre la mayor de las humanas glorias.

Permanyer es, pues, tal vez, en nuestra lírica, el exponente más legítimo, en todos conceptos, de este existencialismo cristiano que hoy informa sanamente el mundo. No sólo en el sentido con que lo predica Gabriel Marcel, sino en el más hondo, en cierta manera, como lo viven escritores que, como Salvador Espriu, sienten esta angustia en su poesía. Sino que, en la poesía de Permanyer, todo el enorme dramatismo interior, sin disminución de sus conmociones, de sus convulsos estremecimientos, tiene, en definitiva, una solución explícitamente, casi diríamos franciscanamente, afirmativa. Es más, el poeta —y la selección de su material antológico lo demuestra— no ha traducido, de manera sistemática ni ordenada, su mensaje lírico, en la historia íntima de sus experiencias humanas reveladas líricamente, hasta que al propio tiempo, nos ha podido dar de ello la explicación final.

Pero Permanyer no se encuentra, como Espriu, en un «laberinto». Permanyer ha pisado siempre caminos y encrucijadas de salida visible. Primeramente, con una actitud agria, o mejor dicho, amarga. Su desesperanza, que no podemos calificar de desesperación, fué, así y todo, transitoria. Unas etapas vitales, espaciadas literariamente en el silencio de su canto, le llevaron a la luz; pero siempre, aquella luz, como diría todavía Maragall, resultó «eternamente inquieta» y, a la vez «inquieta aquietadora». Porque el existencialismo de Permanyer es, en sí mismo, en el objeto de su canto y en el espejo de su alma, conjuntamente mortal e inmortal. De medida humana, como en el clásico latino, pero

de arranque divino, como el Dante, romero del Paraíso.

En esta dimensión tan ampliamente sugestiva, de tantas posibilidades reflexivas y creadoras, se halla la poesía de Permanyer. Una poesía que, en raíces conscientes y en inspiración comunicada, enlaza la gran tradición introspectiva que arranca de la lírica de Ausias March, pasando por el propio Maragall y por Carlos Riba, en la búsqueda fácil del infinito. Incluso diríamos que la lectura de la poesía de Permanyer nos da la clave para comprender el verdadero sentido cíclico de la aportación de la más pura tradición lírica catalana a la poesía universal de todos los tiempos. De ahí que los tres autores mencionados puedan tomar, juntamente, por discípulo — un primer discípulo, superior a tantos imitadores de talento como queráis— a un poeta de la plenitud y la reverencia de Ricardo Permanyer, a través del cual el homenaje a los maestros y el cultivo de la belleza por la palabra son, no sólo un culto, sino un dogma.

*Octavio Saltor*

---

## LITERATURA CATALANA

*Crítica de Sebastián Sánchez Juan*

ANTOLOGIA DE LA POESIA RESENCA 1957.

Centro de Lectura de Reus.

Cuando amanece el calor y se alteró la sangre, cuando se crispan los nervios y uno no sabe lo que quiere, aunque sabe que quiere con gran intensidad, cae pesada la poesía muerta.

Uno va en busca de algo que le llene o que le aturda: el lector quiere sentirse expresado por el verbo del poeta. Y, por otra parte, ahito está el lector *de versos que no hacen compañía*, como dijo el otro.

Si uno abre por el final la *Antología de la poesía reusenca mil nou-cents cinquanta-set* encuentra unos momentos de una dama, doña María Cabré de Calderó, que aciertan a mitigar aquella sed indefinible que sentía el lector, yo mismo. Son versos apesadumbrados. No importa. Son poesía viva y límpida como los chorros del agua, María Cabré dice de su corazón asimilándolo a un barco:

Oh, mon vaixell creuant el mar,  
roblert de flors que no han fruitat,  
mancat d'alè de revifança,  
mancat d'alè, que es llum i és bes  
perfumant oncs que després  
esborraran ma escuma blancal

Y luego:

Oh cor, seca cisterna  
avui sembles tothora.  
Prou t'he tirat la corda;  
el cantí puja buit.  
Esguardo en la carena  
i a dins sols hi veig ombra  
i ma negra silueta  
reflectida en el mar.

Un muchacho de 27 años, Enrique Prats y Auqué, nos ofrece en esta Antología un poema larguito y muy lozano en sus mejores momentos, *Boira del camp i de l'esperit*, que recuerda a Francis Jammes. *Tocarà la mitja hora* (dice Prats) *i ens espera aquella xocolata prima i el bol de llet calenta*. Esto va bien.

Los poemas de José María Arnavat marcados V y VI parecen acusar una influencia mixta de Foix y de Llorc, el creador de un tipo de humorismo, muy conocido en Reus, Es Arnavat un poeta inquieto, áspero como el viento del Campo de Tarragona, que puede hacer algo interesante cuando encuentre su verdadero centro.

Y, finalmente, esos versos de María Eulalia Amorós y Solá:

En el silenci,  
he de sentir la vida com una flor petita,  
i plena d'esperança, com les ales d'un àngel,

---

## FALLO DE LAS MEDALLAS "TAPIRO" Y "JULIO ANTONIO"

De conformidad con las Bases establecidas, fueron falladas las Medallas «Tapiró» y «Julio Antonio» que patrocina la Diputación para estimular la pintura y escultura en nuestra provincia. Previamente a ello se reunió el Jurado calificador formado por el Presidente de la Corporación, D. Enrique Guasch; D. Angel Marsa, crítico de arte, del «Correo Catalán»; Don Luis María Saumells, director de la Escuela Taller de Arte y los artistas D. José Ferré Revascall y D. Juan Molas Sabaté, el cual emitió el siguiente veredicto: Medalla «Tapiró» para pintura, no adjudicada. Sin embargo se conceden cuatro accesits a los

cuadros «Primavera» de Pedro Calderó Ripoll, de Reus; «Bodegón» de Pedro Queralt, de Valls; «Noies» de Aurora Gassó, de Reus y «Mi hermana» de Isabel Mas, de Reus. La Medalla «Julio Antonio» para la mejor obra escultórica presentada al concurso, fué adjudicada a José María Brull Pagés, de Ascó, residente actualmente en Ripollet, por su obra «La Dama», otorgándose dos accesits a Ramón Ferrán Pagés, de Reus por su relieve titulado «Jesús» y a José Serafini, de Valls, por el bronce «Cabeza».

Felicitemos cordialmente a los galardonados.